

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 89: Aprender magia relámpago y hacer buenas obras.

Justo cuando el Dragonhawk de seis alas estaba a punto de desaparecer en la distancia, el General León estaba a punto de decidir hacer todo lo posible y derribarlo con fuerza bruta.

En ese momento, una figura plateada apareció en el aire. León y Noa alzaron la vista y vieron a Sherry en su forma de dragón.



—Su Alteza, Princesa Noa, déjeme el dracohalcón a mí. Pueden descansar —dijo Sherry con voz firme.

—No, Sherry, arreglemos esto juntos —intervino Noa con firmeza—. Hay cosas que hay que hacer personalmente para que tengan sentido, ¿verdad, papá?

León rió entre dientes y asintió. "Aprendes rápido, ¿verdad?"

—Entonces, por favor, súbete a mi espalda —dijo Sherry, ajustando su postura de vuelo e inclinándose ligeramente hacia un lado.

La forma de dragón de Sherry era mucho más pequeña que la de Rosvisser, lo que le permitió a Leon saltar sobre su lomo con facilidad. Una vez segura, extendió una mano para levantar también a Noa.

“Agárrense fuerte, Su Alteza y Princesa”, dijo Sherry antes de batir sus alas y despegar, disparando hacia el cielo a una velocidad increíble.

El talento natural de los Dragones Plateados para la velocidad era innegable. En cuestión de segundos, Sherry había acortado considerablemente la distancia que los separaba del Dracohalcón de Seis Alas.

El aire pasó rápidamente junto a los oídos de Leon mientras se agachaba ligeramente para estabilizarse, manteniendo una mano suavemente sobre la espalda de Noa para asegurarse de que no perdiera el equilibrio en el rápido vuelo.



Al acercarse a unos cien metros del dracohalcón, Sherry desató una lluvia de bolas de fuego por la boca. Cada proyectil ardiente dejaba una estela ardiente en el aire, precipitándose hacia el objetivo.

Sin embargo, el Dracohalcón de Seis Alas no era una bestia común. En cuanto percibió el ataque, esquivó hábilmente las bolas de fuego con maniobras ágiles y precisas, y aceleró aún más.

Aunque su poder de combate general era menor que el del grupo que lo perseguía, el dracohalcón era inigualable en velocidad aérea, lo que le permitió prolongar la persecución. Sherry intentó varios ataques más con bolas de fuego, pero el dracohalcón los esquivó todos.

—Sherry, necesitas mejorar tu puntería —no pudo resistirse a bromear Leon.

**El joven capitán de la guardia parecía algo avergonzado.
«Disculpe, Su Alteza. He estado descuidando mi
entrenamiento últimamente».**

**“Bueno, entonces observa atentamente mientras te muestro el
arte de apuntar con precisión”, dijo León con confianza.**

**—Espero su demostración, Alteza —respondió Sherry, medio
divertida.**



**León levantó la mano, y un rayo crepitó en su palma mientras
apuntaba con cuidado. Con un movimiento de muñeca,
disparó un rayo —el *Golpe de Lobo Trueno*— directo al
dracohalcón.**

Falló.

León frunció el ceño y lo intentó de nuevo.

Otro fallo.

“Tch...”

**Sherry no pudo evitar reprimir una carcajada. «Su Alteza,
parece que su puntería también necesita mejorar un poco».**

—La próxima vez que practiquemos tiro, asegúrate de llamarme —se quejó León.

Noa intervino, incapaz de resistirse: "Papá, no eras tan malo en el juego de explotar globos del carnaval cuando yo era niño".

—Cariño, déjame enseñarte un dicho: «Un héroe no se jacta de las glorias pasadas» —replicó León.

Para ser justos, el Dracohalcón de Seis Alas no era un blanco fácil. Su increíble velocidad y reflejos lo convertían en un desafío incluso para guerreros experimentados como Leon y Sherry.



Tras varios intentos fallidos, la frustración de León empezó a hacerse notar. "¡Te juro que le arrancaré todas las plumas a ese pájaro aunque sea lo último que haga!"

Finalmente, tras más de diez minutos de persecución, Sherry logró acortar la distancia a una distancia que les permitió realizar su movimiento. Era evidente que el dracohalcón se estaba cansando, mientras que a Sherry aún le quedaban fuerzas. La diferencia de fuerza entre una bestia peligrosa y un dragón comenzaba a notarse.

—Papá, esta distancia debería funcionar —dijo Noa, indicándole a León que saltara.

León obedeció y aterrizó con firmeza en el suelo con un golpe sordo. Noa se inclinó y le susurró algo al oído.

—¿Estás seguro? Es un poco arriesgado —preguntó León.

“Puede ser peligroso, pero se verá genial”, dijo Noa sonriendo.

—Genial como tu viejo, ¿eh? —El corazón de Leon se llenó de orgullo mientras le despeinaba el pelo a Noa—. Bueno, te daré un empujón.

Retrocediendo un paso, León se agachó ligeramente, entrelazando los dedos para formar una plataforma improvisada. Noa también retrocedió unos pasos, calculando la distancia antes de correr hacia su padre.



Al alcanzarlo, plantó el pie sobre sus manos. León usó toda su fuerza para lanzarla por los aires. Con el impulso, Noa se elevó por encima del dracohalcón, con la mano chisporroteando con magia de relámpagos mientras cargaba su ataque.

Calculando el tiempo perfecto, desató su movimiento característico, *Thunder Wolf Breakthrough*, usando el retroceso para impulsarse directamente sobre el dracohalcón.

“¡Ahora te tengo!” gritó Noa.

Reunió una ráfaga concentrada de magia de relámpago en ambas manos y se abalanzó, asestando el ataque en la espalda del dracohalcón. Un trueno ensordecedor resonó en el cielo cuando la bestia emitió un chillido, convulsionando su cuerpo bajo la corriente eléctrica.

El dracohalcón perdió el control, y su enorme figura se tambaleó antes de caer al suelo. Sherry descendió justo a tiempo, lo que permitió a Noa volver a saltar sobre su lomo mientras la bestia se estrellaba contra la tierra.

Sherry aterrizó con gracia, recuperando su forma humana mientras Leon desmontaba con Noa en brazos. El trío se acercó con cautela al dracohalcón caído.



La bestia yacía despatarrada bajo un árbol enorme, luchando débilmente por levantarse. El ataque de Noa no le había causado daños significativos, pero la descarga eléctrica la había paralizado, dejándola incapaz de mantener el vuelo.

El árbol de pitahaya que había robado yacía cerca; las dos preciosas frutas habían rodado por el suelo. León se acercó, las recogió y se giró hacia el dracohalcón con una sonrisa burlona.

—Ladronzuelo codicioso. Aprende la lección, ¿quieres?

El dracohalcón emitió un gruñido bajo, no de desafío, sino más suave, casi de remordimiento. Parecía que la bestia comprendía su situación.

León no era de los que mataban sin necesidad, sobre todo porque el dracohalcón solo había robado fruta y no había causado ningún daño real. Verlo ahora, maltrecho y sometido, era castigo suficiente.

"Vámonos", dijo, volviéndose hacia Sherry y Noa.

Justo cuando estaban a punto de irse, un crujido llegó del bosque. León se interpuso de inmediato frente a Noa, con la magia de los relámpagos crepitando en sus manos.

De entre los árboles emergió otro dracohalcón, más pequeño y con un tenue tinte púrpura en las puntas de las alas. Se acercó al dracohalcón caído, protegiéndolo con sus alas. Levantó la cabeza y lanzó un grito lastimero hacia Sherry, casi como si implorara clemencia.



Sherry miró a León, esperando su orden.

—Déjalo ir —dijo León después de un momento.

—Sí, Su Alteza —respondió Sherry, dando un paso atrás.

El dracohalcón más pequeño bajó la cabeza repetidamente, aparentemente en agradecimiento, antes de girarse para darle un codazo a su compañero caído. Las dos bestias intercambiaron suaves llamadas, con gestos llenos de afecto y consuelo.

“¿Se están comunicando?” preguntó Noa.

León asintió. «Sí. Las bestias peligrosas de clase S como estas tienen inteligencia y pueden comunicarse con los de su especie».

**Sherry observó detenidamente al dracohalcón más pequeño.
«Su Alteza, esta parece ser hembra. A juzgar por su
complexión y el brillo de sus plumas, creo que está...
embarazada».**

**Los ojos de León se abrieron de par en par. "¿Dices que lleva
huevos?"**

Sherry asintió solemnemente. «Sí, probablemente varios».

**León suspiró, mirando las dos pitahayas que tenía en la mano.
Tras un momento de reflexión, dio un paso adelante y colocó
una fruta con cuidado en el suelo ante los dos dracohalcones.**



**Las bestias parecieron comprender el gesto. Inclinando la
cabeza repetidamente en agradecimiento, recogieron con
cuidado la fruta y se retiraron al bosque.**

**Mientras León los veía desaparecer, sintió una pequeña mano
deslizarse hacia la suya. Bajó la vista y vio a Noa sujetándolo.**

"¿Papá?"

"¿Sí, Noa?"

"Toda la vida está conectada ¿no es así?"

León sonrió y asintió. "Así es".

Después de un momento, añadió con una sonrisa: "Pero robar sigue estando mal, ¿sabes?".

—Ya entiendo —respondió Noa, y luego sonrió con picardía—. Pero papá... con solo una fruta, ¿estás seguro de que sobrevivirás a la próxima rabieta de mamá?

Un escalofrío recorrió la columna de León.



**“...Quizás me dejé llevar un poco por las buenas acciones.”
Traducido por:**

ᑕᑭᑯᑦ – RexScan